



Informativo

Nº 13, 30 de enero de 2008

Contenido

SANTA SEDE

- [Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio, Benedicto XVI](#)

INVESTIGACIÓN

- [Atención a las viudas de los diáconos, Nelleke Wijngaards Serrarens](#)

INFORMACIÓN GENERAL

Cuba

- [Diáconos Permanentes participan de una celebración ecuménica, Karel Morell Avilés](#)

España

- [Serán tres las ordenaciones diaconales en la Diócesis de Cádiz y Ceuta, Diác. Lucio Osta Álvarez](#)
- [Noticias de Valladolid](#)
- [Tiempo de buena cosecha vocacional en Barcelona y en Lleida, Diác. Albert Tort](#)

ENTREVISTA

- [A Jordi-Albert Garrofé, diácono de Barcelona, Diác. Albert Tort](#)

REFLEXIONES

- [Nuestro camino como mujeres, esposas y madres, Diác. Carlos Hernández y Aracelly de Hernández.](#)
- [Renovación de los Agentes Pastorales, Pbro. Álvaro González R.](#)

DOCUMENTO

- [Directorio para el Diaconado Permanente de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, Mons. Antonio Ceballos Atienza](#)

CALENDARIO CIDAL

- [Actividades](#)

EDICIONES

- [Anteriores y próxima](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

- [Por países](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAL

- [Qué es el CIDAL](#)
- [¿Qué es el CID?](#)
- [Quiénes dirigimos el CIDAL](#)

- [Para contactarse con nosotros](#)
- [Destinatarios de este Informativo](#)

- Envío periódico de información general de interés sobre la vida y el ministerio de los diáconos permanentes.
- Este servicio es gratuito.
- Con este informativo pretendemos cumplir con una de las misiones que se propusiera el CIDAD: difundir y acompañar la marcha del diaconado permanente desde una perspectiva latinoamericana. Nos anima la vocación de servicio a nuestros hermanos diáconos, no un fin de lucro. Por eso pedimos a los destinatarios de este correo que se sientan invitados a participar de este servicio como voluntarios, remitiéndonos periódicamente noticias relacionadas con este ministerio en sus respectivas diócesis y países. Es nuestra intención seguir construyendo una amplia red de referentes diaconales. Enviamos a los destinatarios de este Informativo nuestro fraternal saludo. Diáconos R. Tejera, J. Iglesias, J. Durán y J. Espinós. Nuestra dirección: cidal@diaconadopermanente.clero.org

SANTA SEDE

Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio

Benedicto XVI

Mensaje del Santo Padre para la XLII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, n. 1
Vaticano, 24 de enero de 2008

El tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, “Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio. Buscar la Verdad para compartirla”, señala la importancia del papel que estos instrumentos tienen en la vida de las personas y de la sociedad.

En efecto, no existe ámbito de la experiencia humana –más aún si consideramos el amplio fenómeno de la globalización– en el que los medios no se hayan convertido en parte constitutiva de las relaciones interpersonales y de los procesos sociales, económicos, políticos y religiosos.

La Jornada se celebra, desde 1967, el domingo de la Ascensión del Señor, que este año cae el 4 de mayo.

[Volver](#)

INVESTIGACIÓN

Atención a las viudas de los diáconos Un proyecto piloto internacional

Nelleke Wijngaards Serrarens

Arnhem (NL), Holanda, 17 Noviembre de 2007
Fiesta de Santa Isabel de Hungría, Patrona de las viudas

Queridos amigos y colegas:

Permítanme que me presente. Soy Nelleke Wijngaards Serrarens, casada con Aloys, que fue ordenado diácono hace casi 25 años. Desde 1983 he estado enseñando en el Centro de Formación de la Diócesis de Utrecht (NL). También he sido Vicedelegada para la formación de los diáconos. Desde 2001 he sido miembro del Comité del Centro Internacional del Diaconado (CID), como representante de las esposas de los diáconos.

El pasado mes de junio, en el Encuentro del Área del Norte de Europa del CID, Asley Beck me invitó a hablar sobre los contactos y atención a las viudas de los diáconos. Me complació mucho la invitación, por diferentes motivos. En mi estudio “Compañeros en solidaridad”, que llevé a cabo hace 2 años, hubo varias esposas que en sus respuestas mencionaron la importancia de la atención y cuidado de las viudas de los diáconos. Algunas interlocutoras, a su vez viudas, indicaban que agradecerían estar en contacto con los diáconos y sus esposas y/o con la diócesis por la cual su esposo había trabajado.

En mi propia práctica pastoral tuve la experiencia de la importancia de mantener el contacto con las viudas de los diáconos. Ellas han sido una verdadera compañera para su esposo en su tarea como diácono o en su dedicación compartida, a menudo durante muchos años.

En el estudio que realicé quedó bastante claro cuánto ánimo y apoyo ofrecen las esposas a los diáconos. Su generosidad en la cooperación es impresionante. El diaconado es de gran influencia en sus vidas y en las vidas de su familia. Hay muchas actividades y contactos, en la parroquia, con el círculo de diáconos, con la diócesis, etc.

Después de la muerte de sus esposos, hay muchos e intensos cambios en las vidas de las viudas de los diáconos y sus familias, que provocan mucho dolor y requieren tiempo para asumirlos. La amistad continuada, en estas circunstancias, es esencial.

También se remarcó en dicho estudio que, a pesar de que la situación y la necesidad de mantener contactos puede ser distinta para cada viuda, la atención y el cuidado de las viudas de los diáconos fue considerado como muy necesario e importante. De la propia observación y de algunas informaciones de otras diócesis y países, obtuve una pequeña pero variada muestra de formas de atención y comunicación con las viudas de los diáconos.

Movida por mi interés en tener una amplia opinión de la situación en diócesis de distintos países, hice un breve cuestionario en holandés, inglés y alemán. Posteriormente, fue traducido al español y al francés. Este cuestionario fue enviado a los delegados del CID y a los responsables del diaconado en distintas diócesis y países, remarcando que el registro de las respuestas sería anónimo y que los resultados del análisis posterior y las sugerencias se enviarían a todos los participantes.

Con profundo agrado recibí respuestas al cuestionario de más de 40 diócesis, de 9 países; estas respuestas describían sus propias formas de atención y comunicación, o la falta de ello, respecto de las viudas de los diáconos.

El primer objetivo de mi estudio era obtener una visión global de las diferentes formas de atención y cuidado a las viudas de los diáconos, dando así paso a un intercambio de ideas y reflexiones. El último propósito era mejorar, donde fuere necesario, la atención y cuidado de las viudas de los diáconos.

El cuestionario trataba sobre:

- I. A. La frecuencia y formas de contacto por parte de la diócesis
 B. La persona o personas responsables de dicho contacto, de parte de la diócesis
- II. Las ocasiones en que las viudas son invitadas
- III. La relación entre los círculos diaconales y las viudas

Apartado I. ¿Tiene la diócesis contacto con las viudas de sus diáconos? ¿De qué forma? ¿Por parte de quién?

A la primera cuestión sobre la comunicación de las diócesis con las viudas de los diáconos hubo un amplio registro de respuestas, desde la absoluta falta de contacto al contacto muy intenso. Ambos extremos estaban presentes.

Hubo diócesis en las cuales el cuestionario supuso un shock o un revulsivo. Hasta ese momento no habían concedido ninguna atención a las viudas, o muy casual. Algunas de estas diócesis estaban contentas

de ser invitadas a reflexionar sobre esta cuestión; lo consideraban una llamada y un reto positivo para cambiar y mejorar su forma de comunicación.

También había diócesis que ignoraban si había viudas en sus diócesis. Otras diócesis sabían que había viudas y decían textualmente: “No tenemos ninguna política en relación al contacto con las viudas. En realidad, no hay muchas viudas de diáconos. Eso no significa que no apoyemos la idea. Si fuera necesario, podríamos organizar alguna cosa...”.

Sería interesante saber cómo es la situación en las diócesis que no devolvieron el cuestionario. Quizás están demasiado ocupados! Quizás no están dispuestos a hablar sobre la falta de contacto. Quizás no hay diáconos en sus diócesis.

1. Había diócesis en las que el diaconado acababa de ser restaurado. No había defunciones de diáconos ni, por tanto, viudas, hasta el momento presente.
2. Algunas diócesis tenían contacto con sus viudas, pero de manera no institucional, informal.
3. Había pocas diócesis con una vasta experiencia en mantener contacto con las viudas de los diáconos. Éstas tienen una gran dedicación para mantenerlas integradas a la familia diaconal. Tienen vías bastante elaboradas de comunicación y estructuras de apoyo. Por ejemplo, se envía a las viudas la Carta a los Diáconos y toda la correspondencia relativa a las esposas de diáconos o al diaconado.

Algunas citas y ejemplos relativos a la cuestión I, 4:

- “En nuestra diócesis, la práctica corriente es que si las esposas de los diáconos son invitadas a un acontecimiento, también lo son las viudas”.
- “Tenemos una lista de direcciones, que se pone al día y se reparte anualmente; en esta lista se incluyen los datos de las viudas”.
- También se envía anualmente a todo el mundo calendarios con las fechas de Encuentros, celebraciones, jornadas de formación, etc.
- Cuando un diácono fallece, el delegado diocesano para el diaconado, se pone en contacto con la viuda, le ofrece apoyo, por ejemplo, para los trámites del funeral. Todos los diáconos y esposas son invitados al funeral. Después del funeral, la diócesis mantiene el contacto con la viuda, manifestando que ella sigue formando parte de la comunidad diaconal; ella continuará recibiendo la correspondencia diaconal y será invitada a todos los acontecimientos diaconales”.
- En algunas diócesis este apoyo es ofrecido en el momento de la defunción por los diáconos y las esposas que compartieron el tiempo de formación como candidatos o fueron ordenados en un mismo momento.
- En otra diócesis, la viuda puede, si lo necesita, recibir apoyo del Fondo de Solidaridad.
- Algunas diócesis y círculos diaconales están muy atentos en enviar cartas a la viuda en el aniversario de la defunción de su esposo y en la Navidad.

El contacto y atención por parte de la diócesis puede ser ofrecido:

- por el delegado del obispo y/o
- por un diácono designado para ello, o
- por una esposa de diácono designada para ello,
- por un grupo visitador,
- por el director espiritual,
- por la persona responsable de la formación continuada.
- En algunas diócesis hay visitas regulares a las viudas de los diáconos, con mayor frecuencia durante un tiempo después de la muerte de sus esposos. Posteriormente, una vez al año.
- En otra diócesis el obispo invita a todos los diáconos, esposas y viudas una vez al año.
- Algunas diócesis responden que una viuda siempre puede solicitar ayuda.
- Algunas veces, la atención a las viudas está integrada a la atención a los eméritos (clérigos retirados) y en la atención a los familiares de presbíteros.

Apartado II. ¿Las viudas de los diáconos son invitadas a encuentros, celebraciones, retiros, jornadas de reflexión...?

Las respuestas a esta cuestión mostraron una gran variedad en las formas de contacto e invitaciones a las viudas. Dejando a un lado las diócesis que no tienen contacto con las viudas, hay otras que no invitan a las viudas a las actividades diaconales diocesanas. En algunas diócesis el contacto es principalmente con los círculos diaconales, o con el grupo de ordenación, o sólo de manera informal. En unas pocas diócesis hay una amplia oferta de participación. Por ejemplo, las viudas son invitadas a participar de:

- Día de las esposas
- Encuentros familiares, de un día o de fin de semana
- Retiros
- Retiros para diáconos mayores y sus esposas
- Retiros para viudas
- Comida anual para las viudas
- Formación permanente
- Peregrinajes
- Ordenaciones
- Aniversarios de ordenaciones
- Acontecimientos diaconales oficiales

Algunas de las viudas participan en varias actividades. Otras no toman parte, debido a la edad, al estado de salud o por otros motivos. O debido a la falta de contacto. También depende del tipo de relación con la diócesis, antes de la muerte de sus esposos; cuando había intenso contacto, ellas continúan participando; si no, hay más distancia.

Algunas diócesis explican que las viudas agradecen ser invitadas, aunque no puedan participar, según las circunstancias. A causa de la invitación, ellas sienten que siguen formando parte de la familia diaconal.

Apartado III. Contacto con los Círculos diaconales / con los grupos de ordenación o de formación

Algunas diócesis tienen varios Círculos diaconales, algunos no tienen ninguno. Esto depende del número de diáconos de la diócesis, de la distancia a que se encuentren unos de otros, etc. En algunas diócesis las esposas participan de todos los encuentros, en otras, no, o a veces. En general, se puede decir que los Círculos diaconales, si funcionan bien, pueden tener un papel muy importante en el contacto con las viudas de sus compañeros diáconos fallecidos.

Algunos Círculos diaconales tienen un miembro que está específicamente designado para mantener el contacto con los diáconos mayores y enfermos, sus esposas y sus viudas. Un grupo afirma: “A pesar de que no tenemos ninguna persona especialmente designada, estamos muy atentos en mantener el contacto con las viudas de los diáconos. Ellas no están olvidadas”. Algunas viudas asisten regularmente a las reuniones de diáconos y esposas. Evidentemente, las viudas deben escoger su propia opción. Como dice otro grupo: “La viuda debe decidir la intensidad del contacto con nuestro grupo. Pero ellas seguirán siendo invitadas regularmente y cuidadas”.

En una de las diócesis, miembros del Círculo invitan a la viuda a participar de las reuniones del Círculo. Cuando una está acostumbrada a ir a los encuentros con su esposo, no es fácil ir por cuenta propia, después de la pérdida del esposo; de esta forma, es más llevadero asistir. En otra diócesis, el Círculo va a la casa de la viuda una vez al año.

Un delegado para el diaconado indica: “Nuestros Círculos de diáconos tienen una tarea muy importante e integradora en el apoyo y relación con las viudas de los diáconos. Hay ejemplos de honda amistad entre los miembros de los Círculos, que continuará, evidentemente, si la viuda así lo desea”. En algunas diócesis, los grupos de formación o de ordenación continúan teniendo contacto con las viudas y tienen encuentros formales e informales. Ellos pueden tener, y tienen, una importante función en este campo.

Conclusiones

Debemos a las esposas de los diáconos amor y agradecimiento. Durante muchos años ellas han sido las verdaderas compañeras de sus esposos, incluso en la práctica de su ministerio diaconal, y han continuado siguiendo su propia vocación de cristianas. Además, ¿cómo podemos ser una Iglesia diaconal si abandonamos la atención y la ayuda a las viudas de los diáconos? Cristo está continuamente invitándonos a actuar como verdaderos prójimos, si queremos seguir sus pasos. ¿Acaso no fueron designados los diáconos en la primera comunidad cristiana para atender a las viudas y los huérfanos? (Ac 6). Como afirma uno de los que responden el cuestionario: “Tanto si hay estrategia establecida o no, creo que es responsabilidad de la comunidad diaconal (diáconos, esposas, familias) ofrecer todo el apoyo necesario para los afligidos de nuestra comunidad”.

Y lo mismo en relación a la diócesis. Es comprensible: Hasta hace unas décadas, las diócesis tenían clérigos que eran célibes. Necesitaban tiempo para acomodarse a la nueva situación con diáconos casados (y agentes pastorales casados en Holanda y Alemania). Hace 40 años el diaconado ha sido restaurado como grado permanente, con la posibilidad de ser conferido a hombres casados. Podemos esperar que las diócesis ya hayan tenido tiempo de acostumbrarse y estén deseosas y bien preparadas para procurar atención a las viudas de los diáconos.

El *Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes* (1998, 62) afirma: “En relación a las viudas de los diáconos, deben ser atendidas, donde sea posible, por el clero y los fieles para asegurar que nunca estén descuidadas y que sus necesidades sea atendidas”. Fueron muy impresionantes los testimonios de muchas diócesis y círculos diaconales que consideraron como una parte crucial y fundamental de su tarea el contacto y el apoyo a las viudas. “Evidentemente las viudas de los diáconos continuarán siendo miembros valiosos y respetables de nuestra comunidad diaconal. Siempre que sea posible, mantendremos el contacto con ellas y las atenderemos”.

Finalmente, quisiera agradecer su participación a todas las personas que respondieron el cuestionario y estuvieron dispuestas a ofrecer una descripción de la atención o falta de atención a las viudas en su diócesis. Espero que este pequeño estudio sea un reto y un estímulo para seguir recordando nuestros diáconos difuntos y para atender a sus viudas. Así, os dejo con una selección de posibilidades de contacto y de ayuda que permitirá mantenerlos a las diócesis y círculos diaconales.

Sugerencias:

- Lista de direcciones (incluyendo todos los detalles de las viudas)
- Invitaciones regulares a encuentros formales e informales y celebraciones, a nivel diocesano
- Invitaciones regulares a los Círculos diaconales y grupos regionales
- Invitaciones a los Días de las esposas, retiros, retiros para diáconos mayores / esposas / viudas
- Cartas o postales en Navidad y en el aniversario de la muerte de su esposo
- Designar una persona con el encargo de mantener el contacto
- Visitas por parte de la diócesis o del Círculo diaconal
- Continuación de la amistad

Respetando siempre la voluntad de las viudas de los diáconos. Para que no sean olvidadas.

La Señora Nelleke Wijngaards Serrarens (aloysestelleke@yahoo.com) es esposa de Aloys, diácono permanente de la Diócesis holandesa de Utrech. Ella es miembro de la Comisión Directiva del Centro Internacional del Diaconado (CID) que tiene su sede en la Diócesis alemana de Rottemburg-Stuttgart. Nelleke había invitado a los lectores de este Informativo del CIDAL (ver n. 5, del 10 de octubre de 2007) a responder el cuestionario que se incluía en el artículo “Situación de las viudas de los diáconos permanentes”. Posteriormente nos informó que sólo recibió una respuesta de América Latina.

Agradecemos también a la Lic. Montserrat Martínez Deschamps (mmarti25@xtec.cat), esposa del Diácono Aurelio Ortin-Maynou, incardinado a la Arquidiócesis de Barcelona, España, la generosidad de traducir el trabajo de Nelleke y de compartirlo con la familia diaconal del CIDAL.

[Volver](#)

Invitamos a los lectores de este Informativo a enviar noticias, reflexiones, comentarios y todo aquello que consideren de provecho para los diáconos permanentes a: cidal@diaconadopermanente.clero.org

INFORMACIÓN GENERAL

Cuba

Diáconos Permanentes participan de una celebración ecuménica

Karel Morell Avilés

Camagüey, 22 de enero de 2008

www.iglesiacubana.org

Con una celebración ecuménica, comenzó oficialmente la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la Iglesia Catedral de Camagüey, la pasada noche del 21 de enero.

Cristianos de diferentes denominaciones oraron y alabaron juntos al Señor, en una ceremonia que estuvo presidida por el Pbro. Jesús del Pino, sacerdote responsable de la Pastoral de Ecumenismo en la diócesis, y en la que concelebraron el Rev. Juan Antonio González, pastor de la Iglesia Episcopal, quien predicó la Palabra de Dios; la Revda. Esther Quintero, de la Iglesia de Dios Ortodoxa; el Rev. Rafael Mulet, pastor de la Iglesia Fe Apostólica; la Revda. Grey Martínez, pastora de la Iglesia del Pesebre Pentecostal, y la Revda. Ángela Hernández, pastora de la Iglesia Fraternidad Bautista; junto a los diáconos permanentes Miguel Ángel Ortiz y Manuel de la Torre, de la Iglesia Católica. También estaban presentes Amelia Pérez, líder de la Iglesia Bautista, el Rev. Aldo, pastor de la Iglesia Congregacional Pentecostal y una representación de la Iglesia Adventista.

España

Serán tres las ordenaciones diaconales en la Diócesis de Cádiz y Ceuta

En el Informativo anterior anunciamos sólo la de Manuel López López

Diác. Lucio Victorino Osta Álvarez

Coordinador de los Diáconos Casados

leocalre@teleline.es

Como coordinador de los diáconos casados de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, os escribo estas letras para informaros que en el mes de febrero tendremos la ordenación de tres nuevos diáconos. Así pasaremos a ser once, después de la última ordenación, la de Paco López Estévez en 1996, que se fue a la Casa del Padre el 29/04/2006 y que, desde allí, seguro que pide y vela por nosotros.

El sábado 9 de febrero de 2008 Alejandro Duarte y José Ramón Lozano García recibirán la ordenación diaconal de manos de nuestro Obispo D. Antonio Ceballos Atienza en la Catedral de Ceuta. Y el domingo 10, en la Parroquia de San José de la Ciudad de Cádiz, será ordenado Manuel López López, como ya tenéis anunciado en el Informativo nº 12 que acabo de recibir.

Quienes deseen saludar a los ordenandos pueden hacerlo a las siguientes direcciones:

- * a Alejandro (alejandroyceciliaduarte@hotmail.com);
- * a José Ramón (pplogos@hotmail.com); y
- * a Manuel (zepoll8@hotmail.com).

[Volver](#)

Mons. Braulio Rodríguez Plaza, Arzobispo de Valladolid, constituyó el 20 de enero de 2008 la Delegación de Migraciones de esa jurisdicción eclesiástica en el marco de la celebración de la Jornada Mundial del Migrante, y nombró al Diácono Permanente Patricio Fernández Gaspar como el primer Delegado Episcopal de la Pastoral de Inmigración. Cabe señalar que el Señor Arzobispo ha cumplido así con uno de los objetivos de la programación pastoral de este año. Recordamos que Patricio ejerce su ministerio en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen del Arciprestazgo Delicias y es Vocal del Comité Nacional para el Diaconado Permanente de la Conferencia Episcopal Española.

El domingo 27 de enero de 2008 Don Braulio confirió el ministerio del Acolitado al Lector Alberto González Laso, candidato al diaconado permanente.

Tiempo de buena cosecha vocacional En las diócesis de Barcelona y de Lleida

Diác. Albert Tort
Sant Feliu de Llobregat, 28 de enero de 2008
tortchercoles@telefonica.net

Mateo Hidalgo Sannicolás, nuevo diácono de Lleida, y Jordi-Albert Garrofé Trabal de Barcelona

La Catedral de Lleida acogió la tarde del domingo 13 de enero, fiesta del Bautismo de Jesús, la ordenación de diácono del leridano Mateo Hidalgo Sannicolás, de 60 años de edad, casado y padre de dos hijas. La Eucaristía de ordenación fue presidida por el Administrador Apostólico, Mons. Xavier Salinas, y concelebrada por un buen número de sacerdotes, asistida en su ministerio por cinco diáconos, cuatro de ellos permanentes.

Mons. Salinas dijo en su homilía que el diaconado es una antigua y al mismo tiempo nueva realidad muy bienvenida en la Iglesia, expresión de la diversidad de ministerios y servicios y centró la reflexión en el carácter de “servicio” que tienen los diáconos como colaboradores cercanos del obispo y de los sacerdotes, anunciando la Palabra, sirviendo al altar y distribuyendo la Eucaristía: “Si el sacerdote preside la Eucaristía, el diácono es quien la ha preparado para que sea una realidad vivida en comunión y en el servicio a los demás. El diácono hace visible y representa a Cristo diácono y servidor”.

Con sentidas palabras, Mons. Salinas agradeció a Mateo su disponibilidad de servicio a la Iglesia como diácono y le invitó a vivir y a ejercer su ministerio también desde la experiencia de esposo y padre de familia. La ordenación continuó con la imposición de manos y la oración consecratoria, fue revestido con la estola y la dalmática y recibió de manos del Obispo el libro de los Evangelios para que “crea lo que lee, enseñe lo que cree y practique lo que enseña”. El nuevo diácono ejerció a continuación su ministerio preparando el altar para la Eucaristía y distribuyendo la comunión.

Finalizada la celebración, Mateo recibió la felicitación en primer lugar de su esposa Rosa Mari, de sus hijas, familiares, sacerdotes, diáconos, como así también de amigos y feligreses de su parroquia de San Ignacio de Lleida. Con esta ordenación la Diócesis de Lleida cuenta con cinco diáconos, tres de ellos casados y uno religioso franciscano.

Mons. Javier Salinas Viñals es Obispo Diocesano de Tortosa. El 8 de marzo de 2007 fue nombrado por el Papa Benedicto XVI Administrador Apostólico de la Diócesis de Lleida, después de aceptar la renuncia de Mons. Francisco Javier Ciuraneta Aymí.

Mons. Salinas Viñals nació en Valencia el 23 de enero de 1948, cursó estudios eclesiásticos en el Seminario valenciano y recibió la ordenación sacerdotal el 23 de junio de 1974. Es Doctor en Catequesis por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma (1979-1982). Desde 1999 es Presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española.

ENTREVISTA

A Jordi-Albert Garrofé, diácono de Barcelona

Diác. Albert Tort

Sant Feliu de Llobregat, 28 de enero de 2008

tortchercoles@telefonica.net

El día 13 de enero, Lluís Martínez Sistach, Cardenal Arzobispo de Barcelona, ordenó diácono a Jordi-Albert Garrofé Trabal, de 42 años, quien se dedica a la Comunicación, Marketing, Relaciones Públicas y Protocolo, con el apoyo incondicional de su esposa Marta, y la complicidad de sus tres hijos de 11, 10 y 3 años, en la Catedral de Barcelona.

Pregunta: ¿En que momento decidió servir a la Iglesia como diácono?

Jordi-Albert: Hace 25 años, un día que iba a misa a mi parroquia de San Francisco de Sales me encontré con una de las primeras ordenaciones diaconales que se hacían en Barcelona desde la reinstauración del diaconado permanente, la de Aurelio Ortín-Maynou. Fue así como el anhelo de formar una familia cristiana y al mismo tiempo servir a la Iglesia hallé mi realización. Hace trece años me casé con Marta, que desde que éramos novios conocía este anhelo mío.

Pregunta: ¿Cómo comunicar a Dios a una sociedad que se aleja de él?

Jordi-Albert: Tenemos que poner el acento en un Dios que es un padre que nos ama muchas veces con ternura propia de madre, que nos ha dado la vida y que espera que respondamos a su amor.

Pregunta: ¿Y cómo descubrir el amor de Dios en nuestra vida?

Jordi-Albert: Lo descubrimos en el silencio de la oración, en pequeñas cosas del día a día donde percibimos su intervención, en las personas que nos vamos encontrando....

Pregunta: ¿Qué sensibilidad específica aportan a la Iglesia los diáconos casados y con hijos?

Jordi-Albert: Hay todo un campo de actuación en los que nuestra experiencia vital nos puede ayudar a ayudar a otras personas. La pastoral de la familia, la problemática en el campo de la bioética.... son cuestiones que una persona casada, en algún momento de su vida, ha tenido que afrontar y reflexionar más que una persona que no está casada, y eso lo digo con todos los respetos por los sacerdotes que son expertos en teología moral o en biomédica.

Pregunta: ¿Cómo animaría a otros hombres a dar el paso al diaconado?

Jordi-Albert: Estoy seguro de que en nuestra archidiócesis hay muchas personas que no se atreven a dar este paso ya sea por desconocimiento o porque no saben a dónde dirigirse. Nuestra Iglesia está llena de personas que, si alguien se lo plantease y les diese un pequeño empujoncito, podrían ser diáconos.

Pregunta: ¿Es un ministerio al que le queda mucho camino por recorrer?

Jordi-Albert: Es un ministerio joven. Hay obispados en el Estado español que todavía no tienen diáconos permanentes. Con todo, gracias a Dios, es un ministerio que va avanzando, y lo hace tanto por convencimiento de lo que significa el diácono como reflejo de Cristo servidor, como por las circunstancias actuales de falta de ministros que puedan ayudar y cumplir ciertos servicios.

Pregunta: ¿Cómo les gustaría que los fieles le viesen como diácono?

Jordi-Albert: Me gustaría que me viesen como hasta ahora: intentando hacer todo lo que pueda por ellos, para que la parroquia continúe adelante y para que la comunidad en la que sirva sea cada vez más Iglesia, más evangélica, especialmente en un tiempo en el que vivir dentro de la Iglesia a veces es más complicado de lo que querríamos. Por tanto, me gustaría que me vieran como una persona que tiene a su disposición para hablar de Dios, para servir a la Iglesia en la liturgia, en la palabra y en la caridad, los tres ministerios que tenemos encomendados.

Una invitación especial a nuestros lectores

Estamos cerca del comienzo del tiempo cuaresmal, en el que los cristianos nos preparamos a celebrar la Pascua del Señor. Por eso, los responsables del CIDAL invitan a quienes la reciben a poner en común oraciones, reflexiones, testimonios, poesías... que guarden alguna relación entre la vida, la espiritualidad o el ministerio diaconal y la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Los mismos podrán ser propios o ajenos, pero deberán contar siempre con el nombre de su autor, el lugar de origen y la fecha de su composición. La invitación va dirigida a todos, sin límites geográficos. En la medida que los vayamos recibiendo, los iremos publicando. Muchas gracias.

REFLEXIONES

Nuestro camino como mujeres, esposas y madres

Transcribimos la tercera ponencia realizada en el VIIIº Encuentro Nacional del Diaconado Permanente, celebrado en la Arquidiócesis colombiana de Bucaramanga, del 16 al 19 de agosto de 2002.

Diác. Carlos Hernández y Aracelly de Hernández.

Arquidiócesis de Medellín, Colombia

www.diaconadopermanentebogota.org.co

Invitadas a reflexionar sobre nuestra realidad como mujer, esposa y madre en la familia del diacono permanente estos aportes nacen del diálogo y del encuentro sostenido en estos últimos días por parte de las esposas de los diáconos permanentes de la Arquidiócesis de Medellín, además del estudio que sobre el texto de “Los discípulos de Emaús” hemos encontrado y que en parte proponemos, puede animar e iluminar varios aspectos de nuestro proyecto de vida en común.

Mujer, esposa y madre

Queremos compartir en forma clara y sencilla la manera como hemos comprendido nuestra participación en esta triple realidad de mujer, esposa y madre que nos corresponde vivir junto al ministerio ordenado de nuestros esposos.

De la realidad diaconal que nos acompaña, sentimos nuestra vocación humana, cristiana y específica, ante todo, en el marco del plan de Dios desde la Creación; en la llamada que nos ha hecho a formar una familia y en el marco donde nuestros esposos han sentido, cultivado y respondido a la llamada que Dios les ha hecho, y la Iglesia ha concretado bajo la ordenación diaconal.

Nos sentimos seres creados dentro de un plan amoroso de Dios, donde el ser mujer, nos ha permitido descubrir nuestra propia vocación, buscando esa plena unión con el Creador, que nos ha hecho a su imagen y semejanza y nos permite responder a una misión propia de esposas y madres, participes de una comunidad cristiana.

Como esposas, estamos convencidas que somos signos visibles de amor, de aceptación y de entrega mutua entre nosotras y el hombre que amamos.

Como madres, al ser bendecidas con el don de la maternidad, hemos descubierto una disposición para dar y recibir amor y realizar un intercambio que se transmite en ternura, paciencia, comprensión y fortaleza.

Como integrantes de una comunidad específica, hemos experimentado el llamado a dar un testimonio de vida cristiana, en todos los ambientes donde nos comprometemos en la vida misma: en nuestras familias, en el ámbito parroquial, en las tareas apostólicas que algunas llevan a cabo conjuntamente con sus esposos diáconos, y otras lo podemos ofrecer en el medio laboral. Desde estos espacios hemos descubierto el reclamo a ser mujeres optimistas, valientes, luchadoras, para dar respuesta a las exigencias de un mundo necesitado de Dios.

Creemos que con la oración, la celebración de los sacramentos; especialmente la Eucaristía, y con la vivencia consciente y clara del Evangelio, en la más simple acción de la vida, logramos conservar nuestra unión como esposos y con el Creador.

Como mujeres, esposas y madres, con un adjetivo importante: cristianas, hemos descubierto en la presencia de María, la Virgen, una forma de expresarnos. Si tenemos en cuenta que ella con su “sí” permitió la reconciliación entre Dios y los hombres y nos dio a luz al Salvador del mundo, hoy nos corresponde a nosotras, continuar lo que ella en su grandeza y generosidad emprendió.

Como mujeres, entregarnos a Dios por medio de nuestro servicio a los demás; como esposas, servir en el amor, la amistad y la compañía permanente y como madres, ser testimonio de vida y servicio fiel en el acompañamiento.

El texto de la creación del hombre y la mujer, según el libro del Génesis, nos ayuda cada vez más a descubrir algunos elementos importantes en nuestro papel de mujeres, esposas y madres:

El bello lenguaje simbólico con que el autor sagrado nos cuenta la forma utilizada por Dios para crear a la mujer “de la costilla” del hombre, no nos hace sentir menos o pequeñas ante ellos. Vemos en esta expresión que hay entre el hombre y la mujer una igualdad con unos valores individuales que se aportan: Es significativo que el hueso no es sacado de los pies, pues indicaría servilismo, ni tampoco de la cabeza, para no expresar dominio. Hay en la “costilla”, situada en el centro del cuerpo, un lenguaje de igualdad entre el hombre y la mujer, la mujer no procede ni de abajo, ni de arriba y por otra parte, las costillas ubicadas cerca del corazón, lo protegen.

La expresión del hombre que reconocer a la mujer como carne de su carne y hueso de sus huesos lleva implícita también la igualdad en la diferencia. De tal modo, sus alegrías y tristezas pasan a ser nuestras. Es la forma de establecer relaciones entre iguales, que nos lleva a vivir en la pareja, recíprocamente, “el uno para el otro”.

En la narración del Génesis la creación de la mujer se describe como la ayuda adecuada invitándonos a vivir en nuestra existencia de pareja los valores asumidos y testimoniados.

Como personas, partimos de un fundamento esencial que es el amor, asumido en el respeto, la tolerancia, la paciencia, la fortaleza, la comprensión, la consideración y como postulado de todas ellas; una entrega sin reservas.

Como hijas de Dios y templos del Espíritu Santo, escuchamos el llamado a santificarnos y santificar. Con nuestra ayuda mutua no solo a nuestra pareja sino a la familia y a la sociedad, siendo don y apoyo, tanto en lo físico y material, como en lo espiritual, enseñando y dando testimonio de fidelidad conyugal, honradez, honestidad, espiritualidad, prudencia, solidaridad, entre otros.

Son significativos los modelos de santidad de esposas que nos presenta la Iglesia a lo largo de los siglos: Santa Rita de Casia, Santa Mónica; Santa Perpetua, Santa Elena, por citar solo algunos ejemplos. Nos llamó poderosamente la atención, que el 21 de octubre de 2001, por primera vez fueron beatificados juntos, por el Papa Juan Pablo II, los esposos italianos, Luis y María Beltrame Quattrocchi; quienes supieron hablar entre ellos y hablarle a sus hijos de Dios, y en su familia se experimentó la presencia del Señor en el transcurrir normal de la vida. Esta imagen “oficial” y la de tantas otras tejidas en los secretos de la vida común, nos reclama, a vivir en nuestras familias, bañadas por gracias sacramentales particulares, la vivencia de una auténtica respuesta a la santidad a la que estamos invitados todos sin excepción, en lo cotidiano y con los instrumentos que el mismo Dios nos ha confiado.

Al interrogarnos si encontramos en nuestro esposo la “ayuda” que requerimos para nuestra realización como persona nos llevó a reconocer que aun existe, a pesar del crecimiento humano y espiritual, la imagen tradicional que nos hace sentir que es el varón quien domina sin tener en cuenta a la mujer. No dejamos de reconocer que aun quedan sutilezas y refinamientos en el dominio a la mujer, que se manifiesta en pequeños tratos de la vida cotidiana de casa, en ejemplos que hasta nos pueden hacer sonreír y creer que eso sucede en todo matrimonio: Viendo la televisión es él quien toma el control, define el programa, ignorando nuestros gustos u opiniones. O que decir cuando se tiene el plan de salir de paseo, es él quien cree que debe determinar los sitios; o a veces esos condicionamientos que aun hoy están con ese sabor dominador: nos vamos ya y se acabo; o la expresión porque lo digo yo y no hay discusión. En la vida de nuestros esposos hay compromisos que ellos han asumido, y algunas comentaban como en ocasiones quieren imponer a todos los de casa el rezo de la Liturgia de las horas; o se “creen” porque suben al altar y se ponen una estola o predicán la homilía.

Pero aun así reconocemos en nuestros esposos la ayuda adecuada, creemos que su formación y ministerio diaconal les ha brindado unos retos positivos para concebir nuevas formas y mentalidades y les reta a cambiar ante una visión todavía tradicionalista.

Recorriendo las páginas de la Sagrada Escritura pasan ante nuestros ojos un gran número de mujeres de diversas edades y condiciones, mujeres que encontraron a Jesús y que recibieron de él tantas gracias, lo acompañaron en sus peregrinaciones con los apóstoles por las ciudades y los pueblos anunciando el Evangelio del Reino de Dios.

El modo de Él hablar sobre las mujeres, y a las mujeres, y la forma de tratarlas, constituyen una clara novedad con respecto a las costumbres dominantes de su época y que necesita, aun hoy, ser escuchado y asumido por muchas corrientes de pensamiento.

Sabemos como el evangelio ofrece una visión refrescante y bella sobre la situación de la mujer, que contrasta con la realidad descrita en el Antiguo Testamento: de una situación de esclavitud y marginación, exclusión, utilitarismo sexual y material, de una relación en el marco de sometimiento sin mucho reconocimiento de condiciones e ignorada pasa a ser testigo en muchos acontecimientos de la vida de Jesús, es tenida en cuenta, vinculada a la misión y al apostolado desde su realidad femenina e interlocutora de la fe y la revelación, servidora valiente y sensible frente a las necesidades, se convierte incluso en el primera apóstol del anuncio de la Resurrección.

Si bien el don de ser mujeres, de vivir nuestra vocación de madres y esposas en el contexto de una vocación específica de nuestros esposos, como es el diaconado, nos reclama los valores y virtudes de cualquier familia cristiana, la vida dentro de nuestro hogar nos exige más amplio espacio de encuentro y oración, mayores momentos de reflexión y discusión fraterna para estar atentos a aquello que no responde a nuestra condición de seguidores de Jesús y a la imagen-icóno de familia servidora e iglesia domestica.

La mayoría de las esposas de los diáconos permanentes somos madres, hemos participado de la maternidad como don y regalo, hemos sido asociadas a la misma gracia de Eva, generando vida. Está maternidad se ha visto animada y acompañada, por ese don de sí, que en forma incondicional expresó la Virgen María.

Esta apertura a la vida que hemos generado y compartido con nuestros esposos reclama su presencia, pues no deben distraerse o marginarse de su ser de padres, que los vincula a una participación especial con la mujer y por consiguiente con los hijos.

En la diversidad de experiencias, sentimos los hijos como concreción de la relación de la pareja que nos servimos mutuamente en el amor, puesto que en los hijos evidenciamos la relación de nuestros encuentros y afectos. Establecemos con ellos humana y sacramentalmente unos vínculos indivisibles.

Las edades y etapas que afrontan en este momento los hijos son muy variadas para cada una de nuestras familias. Algunos se encuentran en la primea etapa de educación, otros más pasan por la adolescencia y algunos han concluido el ciclo de la educación e incluso algunos se encuentran solos, en pareja, por que sus hijos han formado otros hogares.

Los hijos pequeños reclaman más presencia y dedicación, aunque si bien muchas de las esposas han sido capaces de suplir la ausencia del esposo en el hogar, cuando estos salen a su desempeño apostólico, juntos han de encontrar un equilibrio en la distribución del tiempo entre la familia y el ministerio. No dejamos de sentir en ocasiones la necesidad de exigir a nuestros esposos más equilibrio entre el tiempo para el trabajo civil, el apostólico y su presencia en la familia.

Las esposas de los diáconos que no han podido concebir hijos, han descubierto otras dimensiones nuevas de generar vida y han establecido otras realidades que trascienden la maternidad biológica por medio de la entrega generosa a su propia familia de origen y en apostolados que se abren a la vida llenando de satisfacción y amor su vida de pareja.

La misma presencia nuestra en el hogar es muy plural y variada. Hay quienes hemos podido estar de tiempo total al cuidado y a la educación de los hijos, pero para otras el trabajo fuera de la familia se ha impuesto como una solución para completar posibilidades que el solo ingreso salarial del esposo no alcanza a cubrir, o porque el ejercicio de una profesión les reclama para su realización personal, permitiendo niveles menores de dependencia con relación al esposo, y asegurando planos de igualdad en el seno de la familia, pero también ha conducido a sacrificar otras realidades a las que debemos responder con creatividad.

El vínculo de Cristo con la Iglesia es un reclamo exigente que nos lleva cada día a mantener nuestra relación fundada en el matrimonio, en ese amor mismo que es divino, gratuito, de compromiso duradero, único, fiel e incondicional, absoluto, que rescata, enriquece a la persona, redime, es donación y sumisión recíproca.

Ante los múltiples cambios de nuestra época no se pueden ignorar que, ante la superficie de lo mutable, hay muchas cosas permanentes que tienen que ser el único, insustituible y último fundamento y referente.

Para afrontar los cambios se requiere entonces tener presente las verdades y valores inmutables enseñados por Cristo en el evangelio, los cuales nos indican el camino a trasegar, al asumir los papeles o tareas que tienen que ver con la dignidad de la mujer y con su vocación. Entendiendo lo digno, como aquello que merece respeto y dignidad como el reconocimiento que se tiene por un encargo y el honor mismo y de autoridad.

Dios nos hace participe del sacerdocio común, al hacer de una mujer la primera evangelizadora, y en aquel profetismo de particular feminidad, encontramos en María la máxima expresión del sentido diaconal “He aquí la esclava del Señor”.

Como mujeres tenemos el compromiso hacia la perfección convirtiéndonos en un apoyo insustituible y en una fuente de fuerza espiritual para los demás que reciben la gran energía de nuestro espíritu.

De nuestro principal apostolado, que es nuestra propia familia, se desprende una pluralidad de pastorales: Algunas esposas animan procesos de formación humana y crecimiento cristiano bien sea en sus parroquias o en los lugares mismos donde han sido enviados sus esposos a llevar a cabo su ministerio diaconal; otras esposas toman parte activa en asociaciones, movimientos o institutos de vida cristiana, y hay quienes desde nuestra propia profesión u oficio hemos logrado abrir espacios de educación y trabajo social a favor de los más débiles, pobres o necesitados.

Creemos que los rasgos más importantes en el don recibido de mujeres, esposas de diáconos y madres para nuestro mundo hoy deben ser, entre otros: además de la formación teórica, la de sólidos valores cristianos; mujeres fieles, abiertas al diálogo; colmadas de fortaleza; prudentes, sencillas, alegres, pacientes, comprensivas, tolerantes, discretas, virtuosas; modestas en el vestir; dispuestas a seguir creciendo en la fe y en el conocimiento; coherentes e integradas a la comunidad y atención al prójimo; reflexivas y autónomas para ser capaces de decir no ante todo lo que mancille su dignidad.

Existe una misión evangelizadora de las mujeres, que son custodios del mensaje evangélico y primeros testigos de la resurrección que atiende a la transmisión de la fe y en primer lugar dentro de la iglesia doméstica.

Queremos hacer por último una acotación importante con respecto al asunto económico que es tan variado en cada uno de nuestros hogares. Es importante facilitar el ambiente para que este tema sea compartido ante los mismos responsables del diaconado permanente. Está muy claro que el diácono permanente debe solventar sus propias necesidades y su seguridad social, con la excepción de destino ministerial de dedicación por tiempo completo o incluso de tiempo parcial con horarios fijos.

Sin embargo creemos muy conveniente que los responsables de recibir al diácono permanente para su ministerio reconozcan las erogaciones extraordinarias que debe hacer, como por ejemplo transporte, alimentación, costo de documentación, lo que entendemos es de justicia en todos los casos y totalmente necesario para los diáconos que tienen una economía más débil.

Emaús, ¿una pareja de esposos?

Como esposos queremos poner en común una reflexión que hemos encontrado a partir del texto de Lc 24, 13-35 y nos ha parecido puede iluminar y animar el camino que juntos como esposos llevamos en nuestro seguimiento de Jesús.

Frente al pasaje evangélico de los peregrinos de Emaús, hay quienes se han planteado la hipótesis de que aquellos caminantes podrían ser un hombre y una mujer, y, más en concreto, un matrimonio, el de Cleofás y su mujer Maria de Cleofás.

Sin duda, ha podido influir en la interpretación de que eran dos varones, el que Lucas comience su relato diciendo: Ese mismo día, dos discípulos iban de camino... (Lc 24, 13) pero en la Biblia, es muy común usar el lenguaje genérico por lo que, al decir discípulos, no se excluye que haya también discípulas, lo mismo que cuando se dice queridos hermanos, se incluye en la expresión también a las hermanas mujeres.

El mismo hecho de dar Lucas únicamente el nombre de Cleofás, y no consignar el nombre de la otra persona, puede estar insinuando que podría ser una mujer ese segundo personaje, pues, es muy extraño que en las primeras comunidades cristianas no se conservara el nombre de ese discípulo que había tenido el enorme privilegio de ver y conversar con el Jesús Resucitado. Para la época, ese segundo personaje era una mujer, y no había razón para citar su nombre.

Pero puede haber otros argumentos para esta hipótesis.

Jesús acepta la invitación de quedarse para pasar la noche en la casa de los peregrinos. No era un lugar de pasada para un pequeño descanso. Era una casa, un verdadero hogar el que le ofrecen a Jesús para cenar y pasar la noche. El texto dice sentados a la mesa, es decir, compartir una verdadera cena. Llamaría la atención y hasta suscitaría ciertas críticas, dentro de la cultura judía, el que dos hombres fueran dueños de una vivienda tan organizada, al punto que pueden ofrecer una verdadera cena al misterioso peregrino. ¿No podrían ser acaso los esposos Cleofás y María, los dueños de ese hogar?

En los evangelios de Juan y de Lucas se encuentran algunas referencias importantes acerca de quién era Maria de Cleofás.

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, Maria, la esposa de Cleofás (Jn 19, 25).

El primer día de la semana (es decir, ese mismo domingo), fueron (las mujeres) al sepulcro, muy temprano, con los perfumes que habían preparado... Eran María de Magdala, Juana y María, madre de Santiago (Lc 24,1 y 9).

Este Santiago, el Menor, era llamado el hermano del Señor, por ser primo de Jesús. Maria de Cleofás era, por lo tanto, hermana de la Virgen María y madre de Santiago, el hermano del Señor.

María de Cleofás pertenecía al grupo de María Magdalena y fue con ella y otras mujeres a embalsamar el cuerpo de Jesús.

María de Cleofás es una mujer valiente y muy decidida ya que, al pie de la cruz de Jesús, desafió el odio de los jefes judíos y en la madrugada del domingo va con la Magdalena y otras mujeres hasta el sepulcro.

Este grupo de mujeres cumple la misión encomendada por los ángeles de anunciar a los discípulos la resurrección de Jesús y de que Él irá delante de ellos a Galilea.

Recreando un poco lo que no narra el texto, se podría continuar así: María de Cleofás llega a su casa para contar a su esposo la gran noticia: Jesús ha resucitado, pero su marido reacciona totalmente en contra. Para Cleofás, Jesús no ha resucitado, sino que su cuerpo ha sido robado por los jefes de los judíos para echar la culpa a los discípulos de Jesús (cf. Mt 27, 64).

Fuera de no creerle a su mujer, decide huir de Jerusalén. No irá a Galilea, como los ángeles han pedido a las mujeres, sino que se esconderá en su casa de Emaús.

Es el propio Cleofás quien da pie a esta interpretación: ante el anuncio de su esposa de que los ángeles han asegurado que Jesús ha resucitado, él se sobresalta, se alarma. En vez de reaccionar con alegría y entusiasmo, lo hace con desconcierto y profundo temor, y ahí toma una decisión radical: huir y refugiarse en Emaús.

Sabe que Pedro y Juan, un poco más valientes, han ido hasta el sepulcro. Pero como no han hallado el cuerpo de Jesús, esto le confirma en su teoría del robo.

La mujer de Cleofás reacciona, lógicamente, ante la cobardía y la imposición de su marido y se resiste a obedecerle. Ella cree en el mensaje de los ángeles de que Jesús ha resucitado, pero no tiene más opción que obedecer y ponerse en camino. Su condición de mujer y las leyes vigentes le obligan a ello.

Tienen que caminar unas leguas y van conversando y discutiendo. Es lógico. Cleofás cree que lo más prudente es escapar ante el peligro de la persecución. María piensa lo contrario, y considera la huida como una cobardía y una traición al grupo de discípulos, además de una incredulidad y una desobediencia a las palabras de los ángeles.

Continuando con el texto bíblico. Jesús en persona se acercó a la pareja de viajeros y se da cuenta de que van discutiendo, y les pregunta sobre los motivos de esa conversación. La respuesta de Cleofás da la clave para comprender su incredulidad: esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Su imagen de Jesús era la de un extraordinario mesías socio-político y nada más. Ese gran líder, al que él tanto admiraba, ha sido crucificado injustamente y, por tanto, ya no hay nada que hacer.

Era el primer día de la semana, o sea el domingo ¿quién habría informado a Cleofás de lo sucedido esa misma mañana sino su propia mujer?

Los dos discutían mientras iban de camino y se sabe cuál era el motivo de su discusión. El tema no era otro que el de si Jesús había resucitado o si, más bien, alguien había robado su cuerpo para echar la culpa a los discípulos. Si la pareja de peregrinos eran dos hombres que estaban de acuerdo en que, lo más prudente en esas circunstancias, era irse a Emaús, no había razón para que caminaran discutiendo...

Jesús entra en la conversación y aclara el tema de la discusión. Les explica lo que venía a ser la raíz de la confrontación, es decir, el hecho mismo de la resurrección... ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? (Lc 24,24).

Aunque el evangelista Lucas pone el reproche de Jesús a la poca fe, en plural, sin embargo, lo lógico, es pensar que le dio la razón, plenamente, a María.

Cuando, ya en la cena, Jesús toma el pan, lo parte y se lo da, se disipan todas las dudas: se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Se abren los ojos de la fe, Cleofás cree que Jesús ha resucitado y comprende que no debía haber huido, dándole la razón a su mujer. La decisión es clara: levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén.

Este enfoque, totalmente lógico dentro del análisis del texto, es una clave de lectura que evidencia, una vez más, la presencia importante de la mujer en la evangelización de la pareja y sugiere importantes aplicaciones prácticas para la vida de la Iglesia:

Por el camino de la vida marchan igualmente muchas parejas de esposos que se enriquecen y animan mutuamente; un discípulo que pasa con nombre en la historia y el de una mujer que se conserva discreta pero sabe discutir, acompañar, servir y anuncian lo que junto a su esposo experimenta y vive.

Sabe hacer de su casa verdadero hogar, acoger y ofrece lo que posee al que pasa necesitado de pan, de consejo, de compañía.

Hay esposas valientes junto a los diáconos, dedicadas al pie de cada jornada desafiando los conflictos sociales y en la esperanza de tiempos mejores.

Saben asumir la misión encomendada de anunciar lo que han conocido y amado por ellas mismas y a través de sus esposos.

En ocasiones saben estar al lado de sus esposos y también con intuición y amor pueden mostrar otras posibilidades. Jesús es un tercero en la relación de dos y se ha sabido acoger como causa de alegría y fuente de reconciliación y paz. Con él los ojos se abren, las dificultades y crisis son llevaderas.

Invita a reflexionar sobre nuestra realidad como mujer, esposa y madre en la familia del diacono permanente, estos aportes nace del dialogo y del encuentro sostenido en esto últimos días por parte de las esposas de los diáconos permanentes de la arquidiócesis de Medellín además del estudio que sobre el texto de “Los discípulos de Emaús” hemos encontrado y que en parte proponemos, puede animar e iluminar varios aspectos de nuestro proyecto de vida en común.

[Volver](#)

Renovación de los Agentes Pastorales

*Esta es una de las ponencias dadas en el ámbito de la preparación del IX° Sínodo de la Arquidiócesis de Santiago de Chile. Si bien fue pronunciada hace 10 años y dirigida a los sacerdotes, considero que su mensaje conserva una enorme actualidad y alcanza perfectamente a cualquier persona consagrada. Al leerla, siento la fuerza de la invitación: “**tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo**” (Fil. 2,5; cf. Rom. 15,5), que inspira al Documento de Aparecida, especialmente los párrafos 156, 159, 162 y 365. Lyonel S. Laulié, Santiago, Chile.*

Pbro. Álvaro González R.
Revista Pentecostés, N° 160,
Noviembre-Diciembre 1997, pág. 20

El Papa, en la pastoral “*Pastores Pastores Dabo Vobis*”, nos invita a “acrecentar y profundizar la sensibilidad humana para comprender...”.

Desgraciadamente, los sacerdotes hemos llegado a ser semi-analfabetos emocionales, hemos aprendido a controlar nuestra sensibilidad humana, nos cuesta reconocer lo que sentimos y expresar nuestra riqueza emocional. Esto tiene consecuencias serias, tanto para nosotros como para nuestro ministerio para con los fieles.

Nuestra afectividad, nuestra sensibilidad humana, la vivimos con temor, como si fuera una amenaza a nuestra vocación, y bien sabemos que nunca el temor es un buen consejero. Tememos la fuerza de los afectos, nos da susto no poder manejarlos y que nos confundan. Tememos mostrarnos vulnerables, alcanzados por la vida y, con esto, perder autoridad. Es por esto que, frecuentemente, negamos o reprimimos nuestra sensibilidad, pero al hacerlo:

- cortamos no sólo con lo eventualmente difícil, sino también con nuestra capacidad de gozo y de entrar en comunión con la vida de otros;

- hemos llegado a ser testigos secos, especialistas en normas y en presentar metas, perdiendo la capacidad de acompañar, de comprender con el corazón los profundos procesos humanos;
- vivimos nuestra sensibilidad humana en forma clandestina.

Es preciso, como presbíteros, hacer un esfuerzo especial por revertir los caminos recorridos y llegar a valorar y educar nuestra sensibilidad para poder servir mejor a los hombres y mujeres que nos han sido encomendados.

- Para ser buenos pastores necesitamos tener riqueza emocional, vitalidad, para hacer propia la experiencia humana en sus múltiples manifestaciones. El lenguaje de los sentimientos es el lenguaje comprensible a nuestro pueblo pobre.
- Para celebrar la liturgia, hemos llegado a ser lectores de libros y rituales, olvidándonos que somos celebradores de las maravillas de Dios, del encuentro riquísimo entre Dios y los hombres.
- Para discernir los caminos de Dios, como nos lo enseña San Ignacio, el Espíritu se sirve de las emociones para orientar nuestro peregrinar hacia el Padre. Si no sabemos reconocer lo que sentimos, las consolaciones y las desolaciones, ¿cómo podremos llegar a destino?
- Por salud mental, la sensibilidad humana es un camino de humanidad y de cercanía. Al reprimir nuestra afectividad, ésta no muere.

Hoy necesitamos sacerdotes:

- testigos de un gran amor por la gente;
- hombres sólidos y maduros, libres para querer;
- testigos apasionados de habernos encontrado con Jesucristo, el camino, la verdad, nuestra vida.

El desafío es educar nuestra afectividad así como educamos el intelecto, la voluntad, el espíritu. No basta ser inteligente; estamos llamados a ser emocionalmente ricos y libres, tener un corazón de carne.

[Volver](#)

DOCUMENTO

Directorio para el Diaconado Permanente de la Diócesis de Cádiz y Ceuta

+ **Antonio Ceballos Atienza**
Obispo de Cádiz y Ceuta
Cádiz, 6 de noviembre de 2001

Decreto por el que se aprueba el texto del Estatuto para el Diaconado Permanente

Siendo el ministerio sagrado, en sus tres órdenes, parte constitutiva del servicio apostólico, y aunque durante siglos el diaconado quedará reducido a un mero paso previo para la ordenación sacerdotal el Concilio Vaticano II dispuso "restablecer en adelante el diaconado como grado propio y permanente... pudiendo ser conferido a varones de edad madura, aunque estén casados, y también a jóvenes idóneos, para quienes debe mantenerse firme la ley de celibato" (LG 29).

En nuestra diócesis, el 6 de abril de 1984, mi predecesor Don Antonio Dorado Soto instauró el diaconado permanente y aprobó el primer directorio para la selección y formación de los candidatos.

Siendo necesario una actualización en esta materia: a la luz de la experiencia adquirida, de las orientaciones de la *Ratio fundamentalis institutionis diaconarum permanentium* y el Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes, publicadas por la Santa Sede en 1998, y de cuanto se dispone en las recientes Normas básicas para la formación de los diáconos permanentes en las diócesis españolas, publicadas por la Conferencia Episcopal Española, de 14 de abril de 2000; consultado nuestro Consejo Presbiteral, por el presente, de conformidad con el canon 496 del Código de Derecho Canónico:

Promulgamos el Estatuto para el Diaconado Permanente

El nuevo Estatuto entrará en vigor el día 1 de enero del año 2002, Solemnidad de Santa María Madre de Dios, quedando abrogado el que hasta ahora ha estado en vigor. El texto oficial del Estatuto será el que, junto con este Decreto, mandamos publicar en el Boletín Oficial del Obispado de Cádiz y Ceuta.

Dese traslado de copia de este nuestro Decreto a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firmó el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo diocesano, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Juan Carlos Brea Butrón
Canciller Secretario General

Antecedentes

Siguiendo la tradición de la iglesia apostólica, atestiguada por el Nuevo Testamento^[1], los Padres de la Iglesia^[2] y los primeros concilios; el concilio Vaticano II determinó que se “podrá restablecer el diaconado en adelante como un grado propio y permanente de la jerarquía” (LG n. 29), en la iglesia latina.

Las primeras indicaciones sobre la formación de los diáconos permanentes se deben a Pablo VI en las cartas apostólicas *Sacrum diaconatus ordinem*, del 18 de Junio de 1967 y *Ad pascendum* del 15 de Agosto de 1972. Estas normas fueron desarrolladas por la Conferencia Episcopal Española en su documento “Normas prácticas para la instauración del diaconado permanente en España”; aprobadas por decreto de la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino con fecha de 29 de abril de 1978.

Posteriormente, el Código de Derecho Canónico, promulgado por el papa Juan Pablo II en el año 1983, integró los elementos esenciales de estas disposiciones^[3]. La CEE, de acuerdo con las competencias que le confiere el Código de Derecho Canónico, “por decreto de 26 de noviembre de 1983, aprobado con fecha de 26 de mayo de 1984 por la Sagrada Congregación para los Obispos, ratificó lo ya establecido acerca de la formación de los diáconos permanentes y acerca de su obligación de la celebración de la Liturgia de las Horas, limitada a Laudes y Vísperas^[4].”

Unos treinta años después de las primeras indicaciones, las Congregaciones para la Educación Católica y para el Clero, recogiendo aportaciones y sugerencias de la iglesia universal, han elaborado la *Ratio fundamentalis institutionis diaconorum permanentium* y el *Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes* publicados simultáneamente el día 22 de febrero de 1998 y precedidos de una única introducción. Su finalidad es ofrecer un instrumento para orientar y armonizar los programas educativos elaborados por las Conferencias Episcopales y por las diferentes diócesis.

La CEE aprobó en su LXXIII Asamblea Plenaria de 23-26 de Noviembre de 1999 las nuevas *Normas básicas para la formación de los diáconos permanentes en las diócesis españolas*, que sustituyen a las de 1978. Estas normas han sido publicadas el 14 de Abril de 2000 después de su aprobación por la Congregación para la Educación Católica, para un plazo de vigencia de seis años.

En la diócesis de Cádiz y Ceuta, se estudió la conveniencia de restaurar el diaconado permanente, en la sesión del consejo del presbítero del 17 y 18 de Septiembre y en la Asamblea Diocesana del Plan de Renovación Cristiana celebrada los días 15 y 16 de Diciembre de 1979^[5]. Posteriormente, el consejo presbiteral, en sesión celebrada el día 14 de Junio de 1983, acordó aconsejar al Obispo el restablecimiento del diaconado permanente en nuestra diócesis.

El día 6 de Abril de 1984, el Obispo diocesano, D. Antonio Dorado Soto, instauro el diaconado permanente en la diócesis y aprueba el directorio que regulará la selección y formación de los candidatos al citado ministerio.

El consejo del presbiterio, en sesión de 29 de Marzo de 1995, aconsejó al Obispo la introducción de algunas reformas en dicho directorio. Estas reformas fueron introducidas y el día 17 de Junio de 1996 apareció la actualización del citado directorio.

Teniendo en cuenta lo establecido por la *Ratio Institutionis* y las *Normas básicas* de la CEE, recientemente publicadas, se elabora este nuevo directorio diocesano para la formación de los diáconos permanentes.

^[1] Hch 6,1-6; Fil 1,1; 1Tm 3, 8-13...

^[2] Cfr. Didajé 15,1; Carta de Policarpo a los Filipenses 5,1-2. etc.

^[3] Cfr. los cánones 1009; 1016; 1025; 1027; 1028-1039; 1042, 1º; 1050, 3º; 236; 281, párr. 3; 288; 855, párr. 3; 943; 910; 757, etc.

^[4] CEE, *Normas básicas para la formación de los Diáconos Permanentes en las diócesis españolas*, EDICE, Madrid 2000, nº 2.

^[5] Cfr. Boletín Oficial del Obispado nº 2375, pág 16, conclusión 9.

[Volver](#)

CALENDARIO CIDAL

Actividades

ENERO

27-31 El Diác. Norberto Cambre de Toronto realiza una misión en la Diócesis de San Marcos Evangelista, Guatemala

FEBRERO

09 Alejandro Duarte y José Ramón Lozano García serán ordenados diáconos en la Catedral de Ceuta

10 Manuel López López recibirá la ordenación diaconal en la Parroquia San José de Cádiz a las 12 horas

17 Primeras ordenaciones de diáconos permanentes en la Diócesis de Coronel Oviedo

22-24 Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes Paraguayos y sus esposas en Coronel Oviedo

ABRIL

08-16 Asamblea de los Delegados del Centro Internacional del Diaconado, en Johannesburgo y en Durban, Sudáfrica.

Recemos por los protagonistas y el logro de los objetivos de cada uno de estos actos

[Volver](#)

EDICIONES DE ESTE INFORMATIVO

Anteriores

1, 2007 08 15

2, 2007 08 29

3, 2007 09 12

4, 2007 09 26

5, 2007 10 10

6, 2007 10 24

7, 2007 11 07

8, 2007 11 21

9, 2007 12 05

10, 2007 12 19

11, 2008 01 02

12, 2008 01 30

Próxima

14, 2008 02 13

[Volver](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

Costa Rica

San José. Estimado José Espinós: Me alegra mucho conocer, por medio del Boletín CIDAD N° 12, de su participación en la próxima Asamblea del Centro Internacional del Diaconado, por realizarse del 8 al 16 de abril de 2008 en Johannesburgo y en Durban, Sudáfrica, junto a otros hermanos diáconos de nuestra región.

Desde Costa Rica elevo mi pequeña oración al Señor para que Él les guíe e ilumine en la apertura de caminos para el Diaconado Permanente en América Latina y el mundo. Diác. Federico Cruz Cruz.

Argentina

Formosa. Desde ya quiero agradecerles las hermosas ediciones de ese medio que nos ayudan a vivir y acompañar nuestra tarea pastoral en concordancia con un buen sector de nuestra gran familia de Diáconos Permanentes, consagrados para acompañar y llevar el mensaje de Jesús a nuestros hermanos, especialmente los mas pobres y desamparados.

En este año Paulino a ejemplo de San Pablo seamos verdaderos testimonios de vida, para que el mundo crea que el amor de Dios no termina nunca y está muy cerca de aquellos que los buscan, para ellos debemos ser discípulos y misioneros del Señor.

En un comentario anterior les informaba sobre las tareas encomendadas a los Diáconos en la Diócesis de Formosa, en la misma me refería que la Pastoral de la Salud fue encomendada a nuestro hermano Roberto González, esta vez es para compartir el gran compromiso asumido por este humilde servidor en una de las áreas mas vulneradas de esta sociedad materialista. He sido designado Delegado Diocesano de la Pastoral Social.

Es por ello que pido mucha oración a mis hermanos a fin de que pueda fortalecer este camino encomendado por nuestro Maestro Jesús, a través del Obispo José Vicente Conejero Gallego.

Agradeceré todo aquello que me pueda servir como apoyo a la tarea específica de ésta área de Pastoral Social, mis datos personales son los siguientes:

Apellido y nombres: CUBILLA, Ramón Federico
Domicilio: Segundo Sombra 1.865 – B°. Santa Rosa
Código postal: 3600 Formosa –Rep. Argentina
Telefonos: particular: +(54) 3717 420636; y celular: +(54) 3717 15594766
Direcciones e-mail: anaramon.cubilla@hotmail.com y Ramon.cubilla@bcofsa.com.ar

Santo Domingo de Guzmán en Nueve de Julio, Buenos Aires. Gracias queridos hermanos por el Informativo n. 12, una invaluable herramienta de información y comunión. Los diaconos permanentes en Argentina hace tiempo que estamos dispersos. Hace varios años que no se realizan encuentros nacionales. Tal vez al compartir las ricas experiencias en otras latitudes nos motive a hacerlo. Envío un fraternal abrazo a todo el equipo. Diác. Tomás Penacino.

San Justo, Buenos Aires. Acabo de recibir el informativo N° 12 y les agradezco este servicio tan importante que nos mantiene informados y conectados. Oportunamente me referiré a algunas de las colaboraciones publicadas en este informativo. Oraré por el éxito de las próximas reuniones de la Asamblea del CID en Sudáfrica. Un abrazo en Cristo y María. Diác. Jorge Roncagliolo.

Brasil

Apucarana, PR. Quero agradecer a amizade e o carinho de todos e dizer que a partir do dia 18 de fevereiro eu estarei indo morar na diocese de Guajará Mirim, Rondonia, onde la estarei fazendo missao, auxiliando em uma parouquia e alem disso ajudando na implantaçao de duas escolas de diaconado

permanente, visto que na regioao norte praticamente nao tem. Estou muito feliz com a missao, e conto com vossas oraçoes, e quando puder mantenho contato a todos, fiquem com Deus e até breve de seu amigo Diacono Celso da Silva.

[Volver](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAD

Qué es el CIDAD

El Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL) es una sección del CID que tiene por objetivo:

- acompañar el desarrollo del diaconado permanente en este continente, atendiendo a la idiosincrasia de los países que lo conforman;
- ser un medio que facilite la comunicación, la difusión de noticias sobre la realización de eventos, la divulgación de aquellos recursos que se consideren de interés diaconal, como páginas web, boletines informativos, planes de estudios para la formación inicial o permanente y el intercambio de opiniones;
- Pueden dirigir sus comentarios a los responsables del CIDAD que figuran más abajo.
- El CIDAD goza de la confianza y del apoyo del CELAM y está abierto para recibir aportes y sugerencias en orden a enriquecer la vida y el ministerio de los diáconos, bajo la mirada maternal de la Virgen de Guadalupe.

[Volver](#)

¿Qué es el CID?

El Centro Internacional del Diaconado (CID) (www.kirchen.de/drs/idz) es una asociación privada de fieles aprobada por el Obispo de Freiburg en los días del Concilio Vaticano II. Actualmente depende de la Diócesis de Rottensburg-Stuttgart, donde tiene su sede, se rige conforme a los cánones 321–326 del Código de Derecho Canónico y a sus propios estatutos y cuenta con el apoyo de la Conferencia Episcopal Alemana.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha contado siempre con la asistencia del CID desde el primer encuentro continental sobre diaconado permanente, celebrado en San Miguel, Buenos Aires, Argentina, poco después de concluido el Concilio Vaticano II, del 19 al 25 de mayo de 1968, al que fuera invitado su Presidente, Hannes Kramer. Desde entonces, ha habido una estrecha relación entre el CID y el CELAM, a través de su Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM).

[Volver](#)

Quiénes dirigimos el CIDAD

La directiva del CID, al crear el CIDAD el 1º de abril de 2006, nombró y confió su puesta en marcha a los Diáconos que integramos el Equipo de Asesores del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM hasta el año 2010:

Por los Países de Centro América y el Caribe:

- Diác. Rafael Tejera, de República Dominicana, (tejerarafael@gmail.com)

Por los Países Bolivarianos:

- Diác. José Iglesias, Bolivia, (josewalter75@latinmail.com)

Por los Países del Cono Sur Latinoamericano:

- Diác. José Durán, Brasil, (duranduran@redeveloz.com.br)

- Diác. José Espinós, Argentina, (espinosjose@hotmail.com)

[Volver](#)

Para contactarse con nosotros

Ud. puede remitirnos noticias, propuestas, comentarios, consultas de interés diaconal a cualquiera de las direcciones arriba mencionadas, o bien a:

- vía mail: cidal@diaconadopermanente.clero.org
- vía postal: Secretaría del CIDAL, Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires Argentina.

[Volver](#)

Destinatarios de este Informativo

- Este Informativo tiene como principales destinatarios:
 - A los diáconos permanentes que buscan informarse y enriquecer su formación, vida y ministerio;
 - A los aspirantes y candidatos que se forman para el Orden del Diaconado;
 - A los obispos, a sus vicarios y delegados para el área diaconal, a los directivos y docentes de los centros formadores de diáconos;
 - A los sacerdotes, especialmente los párrocos que tienen a su cargo alguna responsabilidad en la formación de estos clérigos o se ven acompañados por ellos;
 - A las esposas, los hijos y demás familiares de diáconos y candidatos;
 - A los consagrados de ambos sexos y a los demás fieles católicos que deseen profundizar en el conocimiento sobre este ministerio de la Iglesia;
 - A los fieles de otros ritos que, con actitud dialogante, deseen compartir sus puntos de vista.
- Se distribuye gratuitamente desde la sede del Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL): Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires, Argentina.
- Las noticias de este servicio pueden ser reproducidas parcial o totalmente, citando la fuente. Los datos que usted proporcione no se utilizarán bajo ninguna circunstancia con otro fin. En ningún caso serán cedidos a terceros.
- Para suscribirse gratuitamente, para solicitar cambios de direcciones electrónicas o para cancelar suscripciones, diríjase a cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)